

## H. P. BLAVATSKY Y LA CIENCIA ACTUAL

Por Boris de Zirkoff

(Apuntes de una conferencia en el Besant Hall el 19 de Abril de 1959).

Vivimos en un mundo científico, y millones de seres se postran en adoración ante la ciencia. Y naturalmente nos gusta encontrar pruebas de que lo que H. P. B. enseñó está corroborado en este mundo científico. Cuando comparamos los puntos de vista de la ciencia de hoy con los de hace 75 años, vemos que la ciencia moderna enseña mucho de lo que en términos ocultos y teosóficos está expresado en **La Doctrina Secreta**. Pero pocas personas se dan cuenta de esto, porque no conocen los trabajos de H. P. B.; creen que la ciencia está promulgando ideas nuevas y originales. Veamos dos o tres observaciones sobre apuntes de **La Doctrina Secreta**

Hay un pasaje que dice que existen Seres Inteligentes que controlan la evolución como incorporaciones de lo que llamamos Leyes de la Naturaleza, y que todo lo que hay, por muy variado y múltiple que sea, descansa en una Ley Fundamental. Bien; todo el trabajo de Albert Einstein y su escuela tiende a buscar una teoría unificada de la relatividad, capaz de abarcar en un solo cuadro todas las manifestaciones elec-

tro-magnéticas y demás del universo físico. Resulta curioso observar que la evolución de la ciencia en los últimos 50 o 60 años demuestra cada vez mejor que la energía es un tipo de materia más o menos sublimado, y que la materia es una cristalización de la energía. Esta idea la hubiera rechazado la ciencia en la época de H. P. B. Sin embargo, es uno de los principios fundamentales expuestos en **La Doctrina Secreta**, que materia y energía son una misma cosa, que ambas son manifestaciones de algo que está tras ellas, algo que muy probablemente llamamos consciencia o vida.

Otra de las ideas básicas enunciadas por H. P. B. y sus Maestros, fue la existencia de un mundo interno, una estructura subyacente, astral o etérica, en ciertos aspectos más importante que la estructura física. Muy poco se conocía entonces en el campo científico respecto a la existencia de cualquier tipo de substancia etérica. Pero hoy en día científicos de varios continentes están justamente hablando ese mismo lenguaje, como de un campo de fuerzas. El propagandista de esa idea ha sido en gran parte el Dr. Gustavo Stromberg, de California, astrónomo que habla de un campo de fuerzas que opera detrás y dentro de la substancia visible. Otros científicos de renombre mundial, entre ellos dos de la Universidad de Yale, han demostrado concluyentemente que cuando consideramos cosas vivientes, tales como flores, animales, y aun objetos inanimados, desde el punto de vista material, todos ellos están respaldados por una estructura sutil. La cual es como un modelo sobre el que se agrupan los átomos; y cuando el proceso de expresión de vida termina, ese modelo o campo de energías desaparece,

no se sabe cómo. Los experimentos de la Universidad de Yale han demostrado plenamente que todas las plantas comienzan como una especie de prototipo etéreo, hasta convertirse en manifestaciones materiales temporales. Y hoy una gran mayoría de científicos ha llegado a la conclusión de que el campo de fuerza es más importante que la materia. Si esto no es el reconocimiento, en términos científicos, de la existencia de un modelo astral, no sé entonces qué podrá ser.

En otras palabras, H. P. B. está muy de actualidad hoy. En su época, o aún a principios de este siglo, cualquier teósofo que hubiera expresado estas ideas hubiera sido blanco de las burlas de los científicos. Hoy escuchamos en el mundo científico las mismas ideas que algunos de nosotros como estudiantes de Teosofía hemos tratado de presentar desde hace varias décadas. Naturalmente no hemos recibido ninguna clase de reconocimiento, y ni siquiera se menciona el nombre de Blavatsky entre los científicos, salvo unos pocos casos. Pero eso no tiene importancia.

Además, H. P. B. hizo grandes esfuerzos, junto con otros teósofos, por traer al Occidente las ideas metafísicas corrientes del Oriente, acerca de que el universo físico es ilusorio. No es que no exista, sino que existe como apariencia ilusoria que no representa plenamente la realidad espiritual que está tras de esa apariencia. En tiempos de H. P. B. la ciencia se ocupaba de los conceptos mentales referentes a unas pequeñas bolitas llamadas átomos, indivisibles, que constituían las unidades básicas en la construcción de la materia y la substancia. Pero desde entonces la ciencia ha avanzado enormemente, de modo tal que cualquier científico serio de hoy reconoce que la materia

es una apariencia ilusoria de otra cosa aún no determinada. La antigua doctrina de Maya es mencionada con otros términos, y ya no se la considera como una teoría fuera de lo real propagada por algún culto; es una idea aceptada por la ciencia moderna, que se expresa en términos científicos, pero muestra que el científico moderno observa los dos aspectos del mundo (el de la materia y el de la energía) como algo ilusorio, como un concepto mental cuya realidad subyacente se ignora. Este es otro de los puntos en que H. P. B. triunfa; sobre este concepto puede apoyarse una nueva filosofía de la vida, que probablemente surgirá dentro del campo científico.

En **La Doctrina Secreta** nos dice H. P. B.: "Toda la ciencia del ocultismo está basada en la doctrina de la naturaleza ilusoria de la materia y la infinita divisibilidad del átomo." La ciencia está encontrando nuevas partículas y nuevas subdivisiones atómicas. De todo esto surgirán otras deducciones en los próximos años, que se acercarán aún más a las enseñanzas de H. P. B.

Ahora, la cuestión es: ¿Estudian los científicos **La Doctrina Secreta**? Sin lugar a dudas, algunos la estudian. Tengo un amigo que conoce bien al Prof. Laurence, el inventor del ciclotrón, en California; lo visitó una vez y vio personalmente sobre su escritorio un volumen de **La Doctrina Secreta**. ¿Qué es esto? le preguntó mi amigo. "Ah" dijo Laurence, "es el libro de Blavatsky. Si esa mujer hubiera podido prescindir de toda esa religión!... Sus datos científicos son muy útiles". Y todo el libro estaba lleno de líneas subrayadas.

Otro dato interesante es que el Instituto de Tecnología de California, uno de los institutos más famosos del mundo, donde trabajan científicos muy geniales y bien dotados, ha adquirido durante los últimos tres o cuatro años más de una docena de volúmenes de *La Doctrina Secreta*, pedidos a la Editorial Teosófica. ¿Quiénes los leen? Quizá nunca lo sabremos... El ejemplar de la biblioteca está muy desgastado por el uso... Estos son hechos que muestran claramente que **La Doctrina Secreta** y probablemente muchas otros trabajos se están leyendo en el mundo científico.

En **Las Cartas del Mahatma** a A. P. Sinnet encontramos un extenso párrafo acerca de que la Tierra está rodeada a gran altura por un continente magnético que es como un laboratorio químico en gran parte a muy elevada temperatura. Recordemos que el Maestro escribió en 1884 o 1885; que no poseía términos científicos para expresarse; que el electrón no había sido descubierto aún, nadie sabía nada sobre la divisibilidad del átomo, y no se habían descubierto las ondas radiales o rayos cósmicos, y ni siquiera la radioactividad. Pero, ¿no es verdad lo que él dijo? Hoy se sabe de media docena de capas diferentes que rodean la Tierra, compuestas de materia ionizada, y varios tipos de electrones, neutrones, etc. Ya se han descubierto dos capas separadas que se suponen a una temperatura de 1500° F. El Maestro no podía hablar de electrones— esa palabra no existía entonces. Pero vemos que Blavatsky y sus Maestros estaban perfectamente en lo cierto. Ha tomado 75 años descubrirlo.

Otro dato interesante es que el Instituto de Tecnología de California, uno de los institutos más famosos del mundo, donde trabajan científicos muy geniales y bien dotados, ha adquirido durante los últimos tres o cuatro años más de una docena de volúmenes de *La Doctrina Secreta*, pedidos a la Editorial Teosófica. ¿Quiénes los leen? Quizá nunca lo sabremos... El ejemplar de la biblioteca está muy desgastado por el uso... Estos son hechos que muestran claramente que **La Doctrina Secreta** y probablemente muchas otros trabajos se están leyendo en el mundo científico.

En **Las Cartas del Mahatma** a A. P. Sinnet encontramos un extenso párrafo acerca de que la Tierra está rodeada a gran altura por un continente magnético que es como un laboratorio químico en gran parte a muy elevada temperatura. Recordemos que el Maestro escribió en 1884 o 1885; que no poseía términos científicos para expresarse; que el electrón no había sido descubierto aún, nadie sabía nada sobre la divisibilidad del átomo, y no se habían descubierto las ondas radiales o rayos cósmicos, y ni siquiera la radioactividad. Pero, ¿no es verdad lo que él dijo? Hoy se sabe de media docena de capas diferentes que rodean la Tierra, compuestas de materia ionizada, y varios tipos de electrones, neutrones, etc. Ya se han descubierto dos capas separadas que se suponen a una temperatura de 1500° F. El Maestro no podía hablar de electrones— esa palabra no existía entonces. Pero vemos que Blavatsky y sus Maestros estaban perfectamente en lo cierto. Ha tomado 75 años descubrirlo.